



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

ÈPOCA 3^a

GUAYAQUIL, ENERO 9 DE 1904.

VUELO 6.º

Comentadores

No voy á habiarte, paciente lector, de Julio César y la historia de sus campañas; y menos, de Torres Amat ó de Seño de S. Miguel; y menos todavía, de S. M. Cristina de Suecia y sus "Reflexiones sobre la vida y hechos de César", y mucho menos aún, de Swedemburg y su incomprendible interpretación del Apocalipsis de S. Juan, más ininteligible que la obra de su comentador.

He de ocuparme hoy de algo menos rancio, de gente de mayores quilates.—**LOS MODERNÍSIMOS COMENTADORES!**

Eso de buscar el mérito literario de una obra, y ponerlo de manifiesto. Procurar ayudar, en su benéfica labor, á individuos de la talla del Sublime Visionario de la isla de Patmos; ó aquello de explicar los moralizadores libros que componen las llamadas Sagradas Escrituras, por medio de notas tan útiles como necesarias para los santos fines de la Iglesia Católica: todo eso es pura rancidez, colaboración necia é inconducente.

Para llenar el hombre su misión en la tierra, para cumplir la ley suprema de la lucha por la existencia, en el predominio intelectual, debe luchar con las mejores armas, que su buen instinto le sugiera.

Si el vecino se esfuerza por subir medio grado siquiera en el termómetro del saber, allí de Don Emulación: lanza en ristre y, á fondo se va; y con el arma envenenada y el golpe á trai-



Gallinacito se instruye

ción, si así conviniere.

Y para mejor vencer, se necesita indudablemente de instrucción, y de aquí ese furor por la lectura, que, afortunadamente, sube de punto en todas las clases sociales; y, con el mejor tino y el más grande discernimiento de selección. Chicos y grandes, todos se desviven por instruirse.

Con decir que hasta á GALLINACITO le ha entrado el furor de los libros. Y debo advertir que mi negro traduce francés, é inglés, mucho más; pues durante el tiempo que estuve en el cozo, fué á parar á casa de un inglés excéntrico, dominado por la afición á enseñar á los animales.

Así; tenía un mono que jugaba con él á las cartas; y á GALLINACITO le

enseñó una buena parte del inglés.

En días pasados lo encontré en mi biblioteca, con un tomo de las tragedias de Shakespeare en la mano, leyendo, en ese momento, el monólogo final de la escena cuarta del cuarto acto de Hamlet. Al verme interrumpió su lectura, y volviéndose á mí, me dijo:—Mire, mi amo, ¡qué bonito lo que dice aquí! What is a man.

*If his chief good and
[market of his time
Be but to sleep and feed?
[a beast, no more.*

—¿Y entiendes eso que lees?

—Sí, mi amo; quiere decir: que el hombre que aprecia el tiempo sólo por tanto cuanto le permite comer y dormir, es nada menos que, una bestia!

Por lo que precede, podéis ver, lector querido, que GALLINACITO no sólo es aficionado á la lectura, sino que calza aún sus puntos de filósofo.

Parece que maliciosamente me leyó esas palabras de Hamlet, por cuanto más de una vez lo he reprendido; por ejemplo: de novelas y las de la llamada escuela realista de Zola, Zamacois y otros, que son las mejores en todo sentido; en el moral y literario ante todo. Esa lectura llevará á nuestro pueblo al pináculo del saber, y al quinto cielo de la moralidad.

Decía, pues, que hay verdadero entusiasmo por la lectura, en todas las clases sociales; y de obras selectas; por ejemplo: de novelas y las de la llamada escuela realista de Zola, Zamacois y otros, que son las mejores en todo sentido; en el moral y literario ante todo. Esa lectura llevará á nuestro pueblo al pináculo del saber, y al quinto cielo de la moralidad.

De esos eruditos he querido hablar, de esos caritativos y bien intencionados comentadores de fondas y corrillos.

Me han dicho que uno de estos buenos prójimos, comentando el cuadrito simbólico de mi vuelo 4º, á propósito de las elecciones de senadores y diputados, al próximo Congreso, lo hizo de modo tan torcido, que dejaba á este pobre Perico muy por debajo de lo vulgar. Felizmente tropezó con un verdadero amigo mío, y le creció la nariz al pobrecito!.....

El estilo de EL PERICO no será muy castizo, que digamos, pero clarito!... eso sí; más claro que el agua de Agua Clara!... esto hasta los neles lo dicen.

Y es por ello, y por la cultura en mi discurso hablado y grabado, que no teme, en la lucha, á los pajarracos de garra y pico, este débil é ignorante pajarillo.

EL PERICO.

Cedo la palabra

El articulo de la sección NUESTRO GRABADO de este vuelo, resulta un trabajo de aquellos que están en boga entre la gente de letras.

Mi tío, El Loro Predicador, en colaboración con mi prima Clarisa vienen á ser los autores de esa importante pieza literaria.

He creído conveniente cederles la palabra, convencido que ellos lo harán mejor que yo, dada la erudición de mi prima y la versación de mi tío.

Además, debo agradecer á mis lectores, que estarán cansados de la charla desabrida de

EL PERICO.

GORJEOS



Don Antonio se ha exhibido como escoba de primera; al verlo nadie creyera que es tan fuerte en el barrido. Ojalá que sea cumplido y no cese de barrer, porque suele suceder que al principio todo es gloria

y luego á la vieja historia se vuelve á retroceder.

Por eso dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

Bueno será el agarrón si llega el fatal momento de que ocurra un rompimiento entre Rusia y el Japón. Terciará la fuerte Albión en la bélica contienda ¿dar por su parte prenda? Lo que fuere sonará, mas yo sospecho que ya quiere que el fuego se encienda.

Por eso dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

Con motivo de los bríos con que el invierno ha empezado, las calles se han transformado en hermosísimos ríos, y si son delirios míos que pronto se ha de empezar la obra de *casafear*, prefiero que el Municipio comience por el principio y nos enseñe á nadar.

Por eso dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

Ya mañana es primer día de elección de congresales y al mirarnos tan glaciales nadie en verdad lo creería. Si la paseta ha sido fría, lo que es en las elecciones no tendrán los *corbatones* ni un *chivo* que reprimir, porque sólo han de elegir nuestros bravos batallones.

Por eso dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

Con rumbo hacia Panamá las Undas van, y á fé miá conozeo gente que iría siguiéndolas hasta allá; y más de un maneco está con cara de Viérnes Santo pues las niñas tanto y tanto hicieron con sus funciones, que al partir, muchos garzones por ellas vertieron llanto.

Por esto dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

Las señoras bogotanas se han dirigido á Leonidas mostrándose agradecidas patrióticas y galanas, y esas formas cortesananas han presentado ocasión de crear una legación y salir bonitamente de un general pretendiente á jefe de la nación.

Por esto dice Facundo, hombre formal y discreto, que en este pícaro mundo nada resulta completo.

RUISEÑOR.

MI GRABADO



Arquitectura Edilicia

ORDEN MUNICIPALÓNICO

—¡Qué plática tan animada sostenías con el amigo Campodónico!

—¡Ay!, tío Loro; pero si es tan fino, tan atento con las damas mi espiritual amiguito Miguel, que difícilmente puede una joven de mi laya pasar por su lado, sin ponerse en psicológica comunicación.

—Y, ¿qué te detuvo en esta esquina, Clarisa mía?, si no es indiscreta la pregunta.

—Contemplaba el techado solitario y triste del palacio del Ayuntamiento; ¡pobrecillo!; desprovisto de esa parte integrante de su organismo la histórica torre del reloj!... ¡Oh meigueta del extraviado humano intelecto!...

—Pero, niña mía, esa torre amenazaba ruina, según el parecer de los señores ediles, y fué necesario demolerla. Pero luego la han restaurado con ceces.

—Error edilicio comprobado *ipso facto* por docto carpintero... y ¿dó está aquí la restauración, querido tío?

—Vamos al Malecón, y allí, al frente de la casa Municipal, verás que se alza esa maravilla del arte moderno.

—Vamos... incontinenti!...

—¡Qué bello producto del sentimiento estético!... ¿no es verdad, sobrina mía?... pero ¿por qué chillas así?... qué te pasa?... por qué tiembles?... ¿por qué te agarras así de mí?

—¡Ay, tío!... ¡tío!... la pataleta, mi cerebro se desvanece... ¡se evapora el éter vital!... el terror el miedo!...

—Pero, ¿qué miedo, ni qué zaran-dajas!

—Tío... ¡¡¡ las jaulas!!! yo que soñé anoche que mano cruel me había encerrado en sólida jaula, y allí cau-

ARQUITECTURA EDILICIA

ORDEN MUNICIPAL



—¿Pero dónde las jaulas, loquilla?

—Allí, mire, tío de mi cardíaco músculo.

—Nó, niña querida, esas no son jaulas. Ese es el **Nuevo Mercado** de pescados y frutas.

tiva lloraba desesperada por mi infortunio eterno é irremediable.

—¿Pero dónde las jaulas, loquilla?

—Allí, mire, tío de mi cardíaco músculo.

—Nó, niña querida, esas no son jaulas. Ese es el **Nuevo Mercado** de pescados y frutas.

—¡Hórrida concepción, terrorífica armazón!

¡Profanación inaudita!

¡Hacer una ridícula restauración de la histórica torre, y colocarla entre esas dos jaulas!... abominable artístico deslíz!...

—Nó, Clarisa, esa restauración es digna por su valor intrínseco, de un Viollet-le-Duc.

Si te llama la atención el estilo de esa obra monumental es por cuanto hoy aquí, como decía en Francia Laviron: "El arte ayer en Francia Laviron: "El arte actualmente práctico," "estético, es el que formula el sentimiento actual de la sociedad y es" "su expresión viva".

—En verdad, tío; este edificio es la vivísima expresión del sentimiento de nuestra sociedad. Así: esqueletito, vacuo, negativo; y de esas jaulas han volado las bellísimas avecillas que se denominan Estética y Criterio Sano, ¿verdad, tío?

—De ningún modo, hija mía:—"Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente, que con las tenazas había tomado de encima del altar".

"Y tocó con ella mi boca",

Así como el serafín purificó los labios del profeta Isaías, también el ángel del Señor ha purificado el centro del sentimiento estético del cerebro municipal, y de aquí este producto admirable de arquitectura.

—Sea esa armazón tan bella como Ud. quiera; pero desde que no podrá Ud. negarme que no obedece á ningún orden de los clásicos, debe ser alguna creación moderna, algún brote de ese centro cauterizado por el serafín de Isaías, y en caso tal, ¿cuál el nombre de este novel arquitectónico orden?

—Creo que en justicia debe llamarse **Municipónico**.

Pero pasemos á otro asunto, ya que tus nervios parecen un tanto calmados.

—Mi carácter sacerdotal, por un lado, y mi condición de tío, me imponen el deber de observarte que la manera como llevas el vestido es nada honesta. Ese modo de alzar las faldas, inútilmente largas, para que las más íntimas partes de tu cuerpo se dibujen á través del vestido es provocador á pecaminosos deseos.

Debes, pues, cambiar la manera de llevar el vestido.

—Pero, tío, si no puedo, sin ser ridícula y extravagante, dejar la servidumbre de la tirana moda de los modernos tiempos.

Peccecillos débiles arrastrados por la corriente de las costumbres sociales, mientras en el planeta moremos, no podremos resistir á estas tentadoras tácticas.

Si la materia impera en el globo terráqueo, materiales impulsos debemos forzosamente insitar en los masculinos

seres, nosotras, las infortunadas, que cual esta humilde avecilla no han encontrado aún el apetecido mancebo.

—Hija mía, sed modesta en la palabra y en las obras, y procurad la honestidad en todos los actos de la vida. La morigeración, ante todo, os traerá la ayuda de Dios, quien todo lo puede y hasta darte, el rato menos pensado, el apetecido esposo.

—¡Benditos en lo más alto de los cielos, y sean proféticos los labios de mi querido tío, que hace vislumbrar en el éter nítido de celestial futuro la codiciada felicidad para la más infortunada criatura!

CLARISA.

PICOTAZOS



Quando me vieres creespito,
Es que estoy enojadito.

MAS TEMPRANITO. —Allé por los años de no sé cuantos, vivía aquí en Guayaquil un señorón tan apogado á la economía doméstica, que había inventado un medio azar económico de endulzar la boca después de la merienda, y lo hacía de esta manera: Dé la extremidad inferior de una cuerda, colocada de tal modo, que venía á quedar en el centro de la mesa del comedor, por delante del puesto del caballero aquel, padre de larga familia, colgaba una tapa de chancaca de primera calidad para que llenase mejor el objeto á que se le destinaba, y era éste: cuando llegaba la hora del dulce, el padre primero, la madre luégo y así en orden de edad, hasta el último chiquitín, tomaban la chancaca, y estirando la lengua la pasaban repetidas veces sobre la superficie plana, hasta que la boca estuviera á pedir de agua. Como ese dulce quedaba al aire, luégo se secaba, y no se reventaba; y así, duraba algún tiempo.

Esta conseja se me ha venido á la mollera, porque unos chiquitines, amigos míos, me han suplicado que le pida al M. I. Concejo Cantonal que, teniendo en cuenta la conseja que precede, se sirva ordenar á quien corresponda, que el Parque Seminario se abra desde las cuatro de la tarde si quiera: pues habiéndose á las cinco, apenas tienen los nenes una horita y nada más, pues á las seis suena la hora en que cada uno de esos mochechitos debe ir á su nido, especialmente en esta estación de las lluvias.

Y como abriendo el Parque á las cuatro, así como la chancaca del señorón del cuento, tampoco se gastaría

mucho que digamos. Creo, pues, que se atenderá el pedido de este pobre pájaro.

Atención!

Es inútil pedir pagos del año 1903; el que desee obtenerlos dirigirse al Ministro de Hacienda. —Parto fecundo ha tenido esa otra inscripción, que lucía en su oficina el Tesorero de Hacienda de la provincia. "No hay plata" decía la perra noticia; pero rudo y penoso debe haber sido ese parto, desde que la mama tal vez ha muerto; pues no parece por más que la busco; y en su lugar se han fijado, en todas las puertas y huecos de la dicha oficina, avisos, cuya copia textual he puesto á la cabeza de este picotazo.

¡Pobrecitos los desgraciados acreedores del Fisco, que suban esa escalera de Pilatos, y se encuentren con aquellos papelitos! De seguro que les hará el mismo efecto que al niño huérfano que regresa de la escuela hambriento, y lleno de ilusiones por las golosinas, que lo esperan, y se encuentre en el camino con un caritativo prójimo, que de buenas á primeras le diga:—Ya se murió tu mamita!... y que sea cierta la noticia.

NO AJUSTEN TANTO, señores del añillito del azúcar; ya empiezan ustedes á ajustar la sogá, ya han subido el precio del dulce, artículo, y se dice que seguirán ajustando!...

Eso sí que no me gusta; y me van á hacer poner más crespito todavía.

Soy un pobre Perico, que gusto mucho del dulce, y si me lo ponen caro los señores de la argolla azucarera, los malditos pulperos dirían á su vez: *ma a a io aprieto multo ma a a!*... y vendría la libra de catorce onzas á venderse á quince centavos, lo que redundaría en detrimento de este pajarito, que si le ponen las sopas de biscochuelo desabridas, sacudiría el piquito, y se lo limpiaría en la sogá de la amahaca, y las dejaría para que el gato ó el perro, animales de paladar de mendigo resignado, se las comieran.

Así pues, niños del dulce *ring* azucarero, no hostilicéis al Perico.

DON TONELERO, usted debiera llamarse tonel y más bien, tonel sin fondo. Me refiero á ese señor inglés de apellido Cooper, secretario de la corporación inglesa de tenedores de bonos, cuyo apellido en castellano significa tonelero.

El tonel sin fondo de la codicia inglesa no se llena por más que nuestros buenos gobiernos los repletan de dinero.

Después que se les paga imaginaria deuda, como dijo mi tío el *Loro Predicador*, todavía tienen la lisura de llamarnos tramposos.

Eso se llama extender la mano para alimentar á la víbora, y en seguida venga en pago la mordedura emponzoñada.

¡Qué bien restablecido ha quedado el crédito del Ecuador en Inglaterra!

Mis más ardorosas felicitaciones á los señores que llevan la batuta.